



recursos

FRATERNIDADES MARIANISTAS

PROVINCIA DE ZARAGOZA

La Vocación a la que Dios nos llama

materiales
para el asesor



PRESENTACIÓN

En el diseño del proceso de iniciación en la vida de las Fraternidades se establecen unos objetivos que se indican en el **tercer año**. En el área de la *personalización* se dice: “**Aprender a leer la propia historia, descubriendo en ella las llamadas de Dios**”; y en la de la *espiritualidad marianista*: “**Discernir la propia vocación**”. Son dos objetivos especialmente importantes, y que deben ser abordados **antes de la primera consagración**, ya que ésta supone una primera opción por la vida secolar marianista. Conviene que antes de dar este paso haya habido una reflexión y, en la medida de lo posible un discernimiento, sobre la vocación a la que cada persona es llamada en la Iglesia y en la Familia Marianista.

Esta reflexión no es un tema más que hay que tratar, sino que en realidad es una especie de eje transversal de todo el tercer año, puesto que se trata de responder a la llamada de Dios, sea por medio de la primera consagración, sea optando por otra vocación diferentes. Por eso se han elaborado diferentes materiales para que puedan ser utilizados a lo largo de un curso según el criterio de cada asesor, procurando siempre que se alcancen los objetivos propuestos.

En este cuaderno el asesor encontrará:

- El contenido del folleto *La vocación a la que Dios nos llama*, que se ha editado también en formato cuadernillo para uso de los miembros de la fraternidad (págs. 2-14).
- El guión de una sesión de oración de contenido vocacional, *Jesús te llama* (págs. 15-18).
- Una propuesta de dinámicas para organizar unos *encuentros testimoniales* de la fraternidad con personas que están viviendo diferentes vocaciones en la Iglesia (págs. 19-23).
- Un guión para realizar un *retiro vocacional* de un día entero (págs. 24-34).



La vocación a la que Dios nos llama

Para el discernimiento de la propia vocación en la Iglesia

I.-LA VOCACIÓN

- 1. Dios nos llama**
- 2. Descubrir la llamada**
- 3. Una respuesta personal e intransferible**
- 4. Una elección libre**
- 5. Vocación y profesión**
- 6. El sentido de la vida**
- 7. La vocación del cristiano**
- 8. La vocación del cristiano laico o seglar**
- 9. La vocación del sacerdote**
- 10. La vocación de los religiosos**
- 11. La vocación en la Familia Marianista**

II.-TESTIMONIOS

III.-PARA LA REFLEXIÓN Y LA ORACIÓN



I.-LA VOCACIÓN

1. DIOS NOS LLAMA

Todo el mundo tiene que plantearse esta pregunta: ¿Qué haré de mi vida? Y **los creyentes enfocamos nuestra vida como la respuesta a Alguien que nos llama**. Esa esa, según la Biblia, la estructura de la fe: un diálogo. Dios nos habla y nos invita. Nosotros le respondemos libremente. ¿Cómo se produce esa llamada? No se oyen voces especiales ni nadie dicta la vocación de un ser humano. De ordinario, la sensibilidad que se tiene ante algunas realidades y acontecimientos sirve de pauta para descubrir la propia vocación.

La llamada siempre consiste en **salir de uno mismo**. En cualquier vocación cristiana, Dios nos invita a abrirnos, a “ponernos en camino”, a “no vivir para nosotros mismos” sino para Él y para los hermanos que más nos necesiten.

En toda vocación hay dos aspectos indispensables. Por una parte, está el *deseo*, la atracción, la aspiración hacia un valor y lo que ello conlleva. Por otra, están las *aptitudes*, las capacidades para el estado de vida y la actividad a realizar.

La vocación, para que pueda vivirse con fidelidad, se tiene que fundar en la verdad de la persona. Es un proyecto que ha de realizarse en libertad, integrando dotes naturales, tendencias y posibilidades. Al mismo tiempo supone un salto final, que depende de la persona fiada de la llamada. A nadie se le presenta el porvenir de un determinado camino como una película en la que aparecen todas las circunstancias en que le va a tocar vivir. Por eso, tiene cierta dosis de riesgo y de confianza en el que llama. Las aptitudes e inclinaciones iluminan el rumbo de la propia vocación.

2. DESCUBRIR LA LLAMADA

Dice un autor sobre esta llamada de la que estamos hablando:

«La llamada puede ser descubierta de muchas maneras. Descubierta en el dolor, cuando todo se ha caído. En un momento de crisis, de tentación, de prueba, cuando sólo nos queda Dios. La vocación puede ser descubierta en una experiencia larga de Dios en la oración.»



O en experiencia asidua de la lectura del Evangelio. Puede ser descubierta la llamada en la maduración en la fe, en un grupo cristiano. O en unos ejercicios espirituales. O en la lectura de un libro que me cuestiona la vida. O en una comunidad donde se viven los valores del reino. Puede ser descubierta en la llamada que otra persona me hace en nombre de Dios. O en un acontecimiento fuerte que me golpea. O en una misión dura con gente pobre. O en los signos de los tiempos. O en el mismo pecado, ya harto de ir por un camino de esclavitud, de tinieblas. Puede ser que la descubra de golpe o que poco a poco vaya surgiendo en mi vida... No hay edad para que aparezca. Lo cierto es que la llamada exige una respuesta. Y una respuesta pronta, urgente, radical, pues la fuerza de la llamada cuando no se secunda luego, se apaga.

La llamada exige una RESPUESTA. Una respuesta que nunca será dada a nivel de ideas o pensándolo mucho. Una respuesta que exige discernimiento, pero que se aclara en clima de oración, de lectura de la Palabra, de pedir consejo, de compromiso cristiano más recio. Una respuesta que nadie da por mí, sino que soy yo quien la da. Una respuesta que cuenta con la gracia de Dios, pues él “está con aquél a quien llama”. Una respuesta que no puede contar con miedo ni con cálculos ni con inseguridades. Una respuesta que cuenta con la fragilidad del llamado, pero que sabe en quién confía. Una respuesta en fe. Y tan cierta como cierta es la llamada que percibe en su interior».

(E. L. MAZARIEGOS: *Las huellas del Maestro*, Valladolid, 1997, págs. 47-48)

3. UNA RESPUESTA PERSONAL E INTRANSFERIBLE

La respuesta a la llamada es personal e intransferible. Pero eso no significa que no tenga que acudir a quien me pueda ayudar a discernir cuál es mi vocación. En concreto, es importante practicar el acompañamiento espiritual, es decir acudir a una persona que pueda escuchar mis inquietudes y orientarme. En ningún caso él me dictará lo que tengo que decidir sino que me ayudará en mi reflexión, será testigo de lo que pienso y siento, y, si es preciso, me prevendrá del peligro de falsas ilusiones o de consideraciones que no respondan a la realidad subjetiva y objetiva. El acompañante espiritual no sustituye a la propia decisión sino que ayuda a descubrir y también a objetivar lo que uno vive y siente respecto a la vocación. Tener a alguien que escuche con atención es ya salir de uno mismo y potenciar el diálogo clarificador.



Por otra parte, la vocación es una tarea permanente, que exige cada día una respuesta. El proyecto vocacional se va descubriendo a medida que se va cumpliendo. Sin embargo, hay momentos en los que se debe apostar sin demora y atreverse a correr el riesgo de la incertidumbre porque el proyecto vocacional humano nunca aparece configurado definitivamente en todos sus detalles. Sólo aparece en perspectiva y como envuelto en una densa niebla que se disipa a medida que se va cumpliendo.

La “llamada” se hace presente a través de los acontecimientos y las cualidades humanas. Los acontecimientos se ofrecen a la libertad de la persona como aldabonazos que despiertan la conciencia porque responden a sus aspiraciones y guardan relación con la propia capacidad e inclinaciones. Hay que ver la relación de esos acontecimientos con la propia vida, y de ahí el plan de Dios sobre la persona.

4. UNA ELECCIÓN LIBRE

La vocación supone *libertad*. Pero si tengo una tarea que cumplir en la vida, el tener que comprometerme ¿coarta mi libertad?

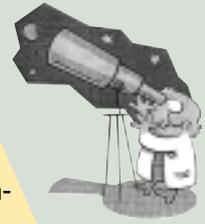
Escoger es aceptar o sufrir una limitación. Elegir es renunciar porque no se pueden dejar todas las posibilidades abiertas. Si me comprometo, pierdo posibilidades de elección, pero aumento mi libertad como *poder creador*; no estoy en la indecisión paralizante, camino por una línea. No se es libre porque se puede escoger, sino porque en la elección que se ha hecho se puede avanzar y realizarse. Querer mantener siempre abiertas todas las posibilidades, sin dar ningún paso dentro de una de ellas, es no querer comprometerse al servicio de una causa.

La llamada de Dios y la realización de la persona no están separadas. Lo que Dios desea es siempre lo mejor para la persona, aquello que le va a llevar a su plenitud. Pero ella misma tiene que descubrirlo y aceptarlo, y poner en juego todas sus potencialidades para llevarlo a término. Hay que tener en cuenta que cuando Dios llama también da la fuerza necesaria para responder con generosidad.

5. VOCACIÓN Y PROFESIÓN

Conviene distinguir entre *vocación*, que es una opción de vida, y la *profesión*, que es una opción de trabajo.

La *profesión*, como opción de trabajo, es marginal a otras actividades posibles de la persona (familia, amistades, aficiones, descansos, etc.), aunque



influye en ellas. Por ejemplo, una profesión absorbente repercute en el tiempo dedicado a la familia, a las amistades, al descanso y a otras actividades.

Al mismo tiempo, la profesión, aunque no se confunde con las motivaciones de la vida, tiene relación con ellas. No es lo mismo ser médico por afán de servicio que sólo por ganarse la vida.

Por otra parte, puede haber profesiones incompatibles con mi vocación. En un caso extremo, es incompatible vivir de la droga y responder a una vocación de servicio.

Por tanto, la profesión se relaciona con la vocación, pero sobre todo es un medio de vida.

La *vocación* es sustancial a la persona y se refiere a los *valores* alrededor de los cuales se mueve la persona. Hay que procurar que la profesión esté también al servicio de esos valores. Entonces la profesión se ejerce como *medio* de vivir la vocación, y conviene tener en cuenta ésta al elegir la profesión.

Así, el que hace de su profesión no sólo una opción de trabajo sino también una opción de vida no se reduce a llenar sus necesidades personales o las demandas inmediatas de trabajo sino que investiga, se preocupa, tiene una inquietud más allá de lo estrictamente remunerado.

Sin embargo, no siempre se puede elegir el trabajo que uno quiere. En esos casos:

- hay que poner en juego la capacidad de adaptación de la persona sin perder de vista las motivaciones vocacionales;
- hay que afrontar la posible lucha para conseguir uno de los trabajos deseados, pero sin desdeñar el esfuerzo para superar las dificultades intermedias;
- hay que ver siempre el modo de vivir la vocación en esa situación no buscada pero exigida por las circunstancias.

6. EL SENTIDO DE LA VIDA

Es fundamental para la propia madurez tener un *sentido de la vida*, una razón para vivir, algo por lo que luchar y esforzarse. El famoso psicólogo



Viktor Frankl estuvo prisionero en un campo de concentración nazi y explica cómo el tener un sentido de la vida salva a muchos del derrumbe en las situaciones más dramáticas como las que a él y a otros compañeros suyos les tocó vivir. Esta convicción la ve corroborada en su labor de psicólogo: los problemas de mucha gente están en que no encuentra una razón para vivir. Aunque tengan de todo, les falta lo fundamental. Él lo expresa así:

“Lo que importa no es tener muchas cosas de las que se pueda vivir, sino más bien tener algo para lo que se pueda vivir: una misión que cumplir, una idea que realizar, un plan de vida consagrado a un fin determinado”.

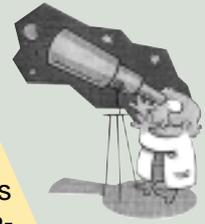
De acuerdo con eso, el punto clave en la vocación es: **¿para qué vivo?** o mejor **¿para quién vivo?** En realidad la vida sólo vale la pena entregarla a otra persona o a otras personas. No hay ningún proyecto, valor o ideal que merezca por sí mismo la entrega de la vida. Lo que nos hace personas y nos lleva a la plenitud es la entrega a alguien con quien establecemos una relación de amor.

Para un cristiano el sentido de la vida viene marcado por aquellas palabras del evangelio: *“Amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo”*, es decir, vivir para Dios y para los demás. Es el camino que el mismo Jesús recorrió y que nos propone a nosotros. Ésta es la base y el punto de partida de toda vocación.

7. LA VOCACIÓN DEL CRISTIANO

Todos los cristianos participan de una vocación común que arranca del **Bautismo**. Como bautizados están unidos a Cristo y han recibido su Espíritu. Su vocación es, pues, desarrollar ese don que se les ha dado, llegando a la **plenitud del amor**, es decir, a la **santidad**. Ser santo es estar lleno del Espíritu de Jesús y dejarse mover por él. Podemos decir que en el Bautismo se nos da el germen de lo que podemos llegar a ser. Y que, a lo largo de nuestra vida, vamos desarrollándolo en la medida en que respondemos con generosidad a las llamadas de Dios. Éstas nos van indicando pistas para “concretar” esa vocación que en el Bautismo todavía está indefinida.

La Iglesia ha expresado tradicionalmente lo que tienen en común todos los cristianos, utilizando tres palabras sacadas del lenguaje bíblico. Todos los cristianos son sacerdotes, profetas y reyes, igual que lo fue Jesús. Pero hay que entender bien el significado auténtico de estas palabras, que es un poco diferente del sentido que les damos en el lenguaje coloquial:



- **Sacerdote:** Aquél que ofrece algo a Dios. San Pablo dice a los cristianos de Roma: *“Ofreceos como ofrenda viva, santa y agradable a Dios. Éste ha de ser vuestro auténtico culto”* (Rom 12,1). Todo cristiano está llamado a ofrecer su vida con generosidad a Dios.
- **Profeta:** Aquél que anuncia la Palabra de Dios y que también denuncia aquello que en el mundo se opone a la voluntad del Padre. Los cristianos, de palabra y de obra, están llamados a anunciar a todos los hombres el mensaje liberador de la buena noticia de Jesús: el amor de Dios al hombre y el inicio del Reino de Dios en la historia.
- **Rey:** Aquél que se pone al servicio del pueblo. Jesús dijo de sí mismo que él era rey, y aclaró de qué tipo de realeza se trataba: *“Los reyes de las naciones ejercen su dominio sobre ellas, y los que tienen autoridad se hacen llamar bienhechores. Pero vosotros no debéis proceder de esta manera. Entre vosotros, el más importante debe ser como el menor, y el que manda como el que sirve. ¿Quién es más importante, el que se sienta a la mesa o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Pues bien, yo estoy entre vosotros como el que sirve”* (Lc 22, 25-27).

En la celebración del Bautismo, después del rito del agua, se unge a la persona con óleo y se le dice: *“Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que te ha liberado del pecado y dado nueva vida por el agua y el Espíritu Santo, te consagre con el carisma de la salvación para que entres a formar parte de su pueblo y seas para siempre miembro de Cristo, sacerdote, profeta y rey”*.

Aunque hay una vocación común de todos los cristianos, no hay una sola manera de vivirla. Es tal la riqueza del Evangelio que ningún modo concreto de vida lo agota. Unos acentúan más unos aspectos que otros, aunque todos deberán tener en común la identificación con la persona de Jesús y su programa de vida.

Las distintas formas de vivir esta identificación se pueden agrupar en estos *estados de vida*:

- **Cristiano laico o seglar.**
 - * Soltero/a.
 - * Matrimonio.



- **Sacerdote secular (diocesano).**
- **Religioso/a.**

Todos ellos son necesarios y complementarios en la Iglesia. Es un signo de madurez en la fe amar la propia vocación, cultivarla adecuadamente, y valorar de igual manera las demás. El cristiano adulto se siente afianzado en su vocación y trabaja para que en la Iglesia todos los estados de vida se desarrollen y sean fieles a su vocación específica.

8. LA VOCACIÓN DEL CRISTIANO LAICO O SEGLAR

Dice el Concilio Vaticano II:

“El carácter secular es el propio y peculiar de los laicos... A los laicos corresponde, por propia vocación, tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios. Viven en el siglo, es decir, en todos y cada uno de los deberes y ocupaciones del mundo, y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, con las que su existencia está como entretrejida. Allí están llamados por Dios, para que, desempeñando su propia profesión guiados por el espíritu del evangelio, contribuyan a la santificación del mundo como desde dentro, a modo de fermento...” (L.G. 31).

El cristiano laico está llamado a consagrar a Dios el mundo. Eso se refleja en el esfuerzo por hacer que la técnica, la cultura, etc., estén al servicio del hombre. Está llamado a **transformar el mundo y las realidades de ese mundo según el plan de Dios, que es el bien del hombre.**

El *matrimonio* es la imagen del amor de Dios y su pueblo. Cuando Dios quiere expresar todo lo que nos quiere, utiliza la figura del amor de los esposos. Cuando dos se casan no es para anularse el uno al otro como personas sino para caminar juntos en la misma dirección, ayudándose mutuamente. En el matrimonio, el cónyuge es lo más importante, de manera que se busque siempre el bien del otro. San Pablo dice que es como el amor de Cristo a su Iglesia. El sacramento se convierte en signo de la presencia de Dios, que es Amor.

El amor mutuo de esposo y esposa es un amor fecundo, que se traduce en los hijos. A la hora de tenerlos, hay que ejercitar la paternidad responsable y generosa, es decir, el discernimiento de marido y mujer ante Dios y su conciencia sobre el número de hijos que conviene en sus cir-



cunstancias específicas. En todo caso, el tener hijos conlleva la responsabilidad de educarlos cristianamente, primero con el testimonio de fe de los propios padres y después con una formación en la que Cristo y los valores evangélicos tengan un lugar importante.

Pero los hijos no son la única forma de fecundidad del matrimonio. La familia tiene que estar abierta, no cerrada en sí misma, y orientada al servicio. Según el Concilio Vaticano II, «la familia practica el ejercicio de la hospitalidad y promueve la justicia y demás obras buenas al servicio de todos los hermanos que padecen necesidad». De ese modo, también los matrimonios que no pueden tener hijos están llamados a la fecundidad. Asimismo, «aunque la descendencia, tan deseada muchas veces, falte, sigue en pie el matrimonio como intimidad y comunión total de la vida y conserva su valor e indisolubilidad» (Concilio Vaticano II, G.S. 50).

La vida de *soltero* o soltera seglar puede estar también llena de sentido. A veces, sin buscarlo, las circunstancias de la vida pueden llevar a una vida de soltería. Otras puede estar determinada por una mayor entrega a una causa (por ejemplo, la investigación, el apostolado, el cuidado de alguien, afán de servicio, etc.). En todo caso, no debe ser causa de amargura ni de encerramiento en sí mismo. Al contrario, es una oportunidad de hacer la vida fecunda mediante la entrega a los demás.

9. LA VOCACIÓN DEL SACERDOTE

Nos referimos aquí al sacerdote secular o diocesano. Hay religiosos sacerdotes que también desarrollan esta vocación, pero dentro de la vocación religiosa que es prioritaria.

El sacerdote es la persona que vive para el servicio de la comunidad cristiana, sea en una parroquia, o en el conjunto de una diócesis, o en alguna otra misión que se le encomiende. Está en medio de sus hermanos como la persona de Cristo que convoca a la comunidad, que es vínculo de unión entre ella, que la alimenta con la Palabra de Dios y los sacramentos, y que promueve su fecundidad poniéndola al servicio de los hombres. El sacerdote hace presente y visible a Cristo el Buen Pastor y Cabeza de todo su Cuerpo que es la Iglesia. Cada vez que preside la eucaristía, renueva su entrega a la comunidad uniéndose a Jesús con sus mismas palabras: «Éste es mi cuerpo que se entrega por vosotros».

El sacerdote diocesano tiene una vinculación especial con su obispo y con los demás sacerdotes de su diócesis, con quienes colabora y comparte una misma misión.



Este servicio sacerdotal requiere un estilo de vida determinado acorde con él. La disponibilidad total para el servicio que se solicite de él, la vivencia asidua de la oración, la formación permanente, el cultivo de las actitudes propias de una persona de comunión y misericordia, son algunos de los rasgos de este estilo de vida.

El Vaticano II dice de los sacerdotes:

“Anuncian a todos la divina Palabra... ejercitan su servicio en el culto eucarístico... para con los fieles arrepentidos o enfermos desempeñan principalmente el servicio de la reconciliación y del alivio... presentan a Dios Padre las necesidades y súplicas de los fieles... reúnen la familia de Dios como una fraternidad... se afanan en la palabra y en la enseñanza, creyendo lo que leen cuando meditan la ley del Señor, enseñando lo que creen, viviendo lo que enseñan” (LG 28).

10. LA VOCACIÓN DE LOS RELIGIOSOS

Los religiosos son aquellas personas que se han sentido llamadas a vivir un estilo de vida que reproduzca en la actualidad el que adoptó el mismo Jesús. Esta vocación arranca de la seducción que la persona de Jesús ejerce sobre algunos hombres y mujeres, y que llega hasta el punto de querer vivir con Él y como Él de una manera exclusiva y explícita. Dice el Vaticano II:

“Este estado de vida imita más de cerca y representa perpetuamente en la Iglesia la forma de vida que el Hijo de Dios escogió al venir al mundo para cumplir la voluntad del Padre, y que propuso a los discípulos que le seguían. Su esencia está en la profesión de los consejos evangélicos” (LG 44).

Esta expresión “consejos evangélicos” hace aquí referencia a lo que en la Iglesia se ha llamado tradicionalmente “los votos”. Es decir, los religiosos profesan públicamente tres votos o compromisos, que intentan expresar y concretar ese estilo de vida de Jesús: son los votos de castidad, pobreza y obediencia. Podemos decir que Jesús de Nazaret fue casto, pobre y obediente para poder llevar a cabo su misión, y ahí encontramos unas actitudes de valor permanente que algunos cristianos encarnan en su vida para enriquecer con ello al conjunto de la Iglesia. Su misión no es tanto realizar determinados servicios a la comunidad, cosa que también hacen, sino testimoniar este estilo de vida con toda su persona.

- El voto de castidad: Expresa el deseo de vivir la afectividad y la sexualidad al modo de Jesús: dejar que Dios llene el núcleo más profundo de sí mismo, entregarle en exclusiva todas las dimensiones



de la persona, amar a todas las personas sin querer ninguna para sí, vivir en comunidad con hermanos que no se han elegido, y renunciar por todo ello al modo de vivir el amor propio de la vida de pareja, con el tipo de relaciones afectivas y sexuales que le son propias. No se renuncia a los afectos y a la sexualidad, sino que estas potencialidades se orientan a una forma distinta de vivir el amor.

- El voto de pobreza: Jesús vivió pobre, sin propiedades ni residencia fija, y se hizo cercano de los pobres de su tiempo a quienes llamó bienaventurados. Este despojamiento que marca su vida desde el nacimiento hasta la cruz, era todo un signo de confianza en Dios, de libertad y de solidaridad con los últimos de la sociedad. El voto de pobreza pretende cultivar estas actitudes relativizando los bienes materiales, renunciando a la propiedad privada, poniéndolo todo en común en el ámbito de la comunidad, y poniéndose al servicio del necesitado.
- El voto de obediencia: Jesús afirmó varias veces que su deseo y su alimento era hacer la voluntad del Padre, y a ello consagró su vida encarnando así la más plena libertad. El voto de obediencia expresa el deseo de entregar en cada momento la libertad al servicio de la voluntad de Dios. Y de hacer esto en comunidad, convencidos de que las llamadas de Dios llegan por medio de los hermanos. Supone la renuncia a un proyecto individual autónomo, y la integración en uno comunitario. Este voto desarrolla grandemente la libertad y la disponibilidad para la misión.

Asumiendo todo esto, los religiosos se convierten en signo de una vida alternativa propia del evangelio de Jesús.

11. LA VOCACIÓN EN LA FAMILIA MARIANISTA

La Familia Marianista reúne a personas y a grupos que viven diferentes vocaciones aunque con un espíritu común: el espíritu de María. G-J. Chaminade soñó con una gran familia que reuniese dentro todas las vocaciones y todos los estilos de vida, para que se complementasen mutuamente y, juntos, ofreciesen una imagen renovada de la Iglesia. La Familia Marianista no sería fiel a su carisma si dejase de cultivar en su seno esas diferentes vocaciones. Actualmente en España está formada por tres ramas: Las Comunidades Laicas Marianistas, a las que pertenecen las Fraternidades de la Provincia de Zaragoza, las religiosas Hijas de María Inmaculada, y los religiosos de la Compañía de María. Algunos de estos religiosos son también sacerdotes. Todas las ramas viven la consagración a María como expresión de su estilo de vivir el evangelio, pero cada una lo hace de acuerdo con su vocación propia: laical (seglar) o religiosa.



II.-TESTIMONIOS

LA HOGUERA FELIZ

(diálogo teatral en torno a la castidad consagrada)

(Ha entrado Pierre. Es un muchacho poco mayor que Juana)

Juana: ¿Es hermoso tener hijos, Pierre?

Pierre: Sí, Juana, es hermoso. Es ver cómo la vida se te llena de jugo, es arar los campos como si en ellos se cosechara nuestra sangre, es amasar el pan como si fuera un hijo nuestro.

Juana: *(Repite soñadora)*. Es ver cómo la vida se nos llena de jugo... es amasar el pan como si fuera un hijo nuestro... ¡Debe ser hermoso, Pierre! ¿Y morirse virgen, Pierre, es triste?

Pierre: Sí, Juana, es triste. Es morirse como si la vida no hubiera servido de nada, es morirse como morirse del todo, como un árbol cortado por la mitad del tronco.

Juana: Pierre, en un árbol cortado por la mitad del tronco, puede sentarse un día un caminante cansado, ¿no?

Pierre: Un caminante que no será hijo tuyo, Juana.

Juana: ¡Quién sabe! ¡Todos somos hijos de todos!

Pierre: No te entiendo, Juana. Yo soy un hombre que tiene una piedra en la mano y sabe que tiene una piedra en la mano. De sueños no entiendo.

Juana: ¿Acaso un caminante cansado es un sueño? ¿Acaso una fuerte pérdida en un bosque es un sueño?

Pierre: No lo sé. Yo prefiero la fuente en mi casa.

Juana: Yo también. Pero no somos nosotros quienes elegimos el sitio donde hemos de brotar.

Pierre: ¿Tú no puedes brotar dentro de casa?

Juana: No, Pierre. En casa beberíamos tú y yo de mi agua. Yo necesito estar en el camino, y que beban de mí todos los que pasen por los siglos de los siglos.

Pierre: ¿Tanto piensas vivir?

Juana: Viviré siempre, Pierre.

Pierre: Pero, ¡no en tus hijos!





Juana: Pierre, hay muchos hijos que nos hacen fuera de las entrañas.

Pierre: ¿Lo has decidido así? ¿Es que no me amas?

Juana: Te amo, Pierre. Pero no a ti sólo.

Pierre: Pues, qué, ¿tienes amor para tantos?

Juana: No hace falta mucho amor para poder repartirlo. ¿No has visto cómo una hoguera puede prender cien mil?

Pierre: ¿Otra vez con tus sueños? El amor de los hombres, Juana, no es una hoguera, sino un pan que se come. Y un mismo pan no puede alimentar a dos personas. Apréndete esto: cuando un pan no se come, se endurece y al cabo de algún tiempo ni los perros lo buscan.

Juana: ¿Seré entonces una piedra caída en cualquier zanja?

Pierre: Sí, y las piedras son lo más solitario y lo más infecundo de este mundo.

Juana: ¿Es entonces la soledad el premio del que ama demasiado?

Pierre: No el premio del que ama demasiado, sino el castigo del que se enamora en sus sueños.

(Suplicante) Sal de tus sueños, Juana, vuelve a la vida. Yo te esperaré en ella para fecundarte.

Juana: ¿Acaso no es fecunda la esperanza?

Pierre: No, Juana, quien se desposa con la ilusión, tan sólo dará a luz un desencanto

(Ella ha ido descendiendo; ahora casi asustada y a punto de llorar).

Juana: ¿Acaso fueron ilusión mis voces?

Pierre: Yo no te daré voces, sino hijos, que se pueden tocar y acariciar, que tengan el color de tus hijos y el calor de mi sangre.

(Ella le corta. No puede soportar ya más).

Juana: ¡Calla, por favor, Pierre! *(Y suplicante, como si temiera fallar si Pierre sigue hablando)* ¡Vete, vete!

(Él más tierno y suave que nunca).

Pierre: Piénsalo bien, ni niña. Aún te amo y me amas.

Juana: Yo te amaré siempre, Pierre.

Pierre: ¡Quédate entonces!

Juana: No, no puedo.

Pierre: ¿Por qué no puedes?

Juana: Porque Dios me ha llamado.

(La voz de Pierre se ha ido cargando de veneno).





Pierre: ¡Dios! ¿Crees acaso que Dios te amará más que yo? ¿Crees que sus caricias serán más suaves que las de tu hijo? Dios es duro y cruel con los que ama. Fíjate cómo trató a su Hijo.

Juana: Pierre, yo no amo a Dios porque me sepa dulce, sino porque es Dios.

Pierre: ¿Y porque sea Dios puede jugar con los hombres, traerlos y llevarlos, enamorarlos para luego no dejarles amarse, abrir su corazón para cerrar su seno?

Juana: ¡Calla, Pierre! ¿Qué sabemos nosotros? Él nació de una Virgen y sabrá hacer fecunda mi virginidad.

Pierre: ¿Lo has decidido así?

Juana: Sí, Pierre.

Pierre: Adiós, entonces. Y que tus sueños sean de provecho.
(Él se va. Ella se da cuenta ahora de lo que está sucediendo. Tiende las manos hacia donde él se fue. Quiere hablar, vacila. Habla al fin al ausente, sin darse cuenta casi de que ya está sola. Implorante, casi entre lágrimas).

Juana: Pierre, escúchame; tienes que comprenderlo, es preciso que lo comprendas. Yo quiero que me ames. Pierre, yo quiero...
(Se ha dado cuenta de que está verdaderamente sola).

J. L. Martín Descalzo

LA ORACIÓN DE UN RELIGIOSO SACERDOTE

«Si yo pudiera realizar, Señor, tu mensaje modestamente hasta cumplir tu encargo, y entonces pudiera vivir mi vida para mí, entonces sin duda tu carga sería no más pesada que la de cualquier otro mensajero y administrador que cumple con su oficio. Pero tu encargo, tu misión misma se ha convertido en mi propia vida; atrae a sí inconsideradamente todas las fuerzas de mi vida; quiere vivir de mi vida. Vivo mi vida –mi vida más personal y propia– por la sola razón de que llevo adelante tu mensaje. Soy tu mensajero, y *fuera de eso nada*. Tu luz, perdóname, arde con el aceite de mi vida. En tu servicio no hay turnos, después de los cuales puede uno ser señor de sí mismo, “hombre privado”. Es una honra y una gracia poder servirte con todas las fuerzas. Debo darte las gracias porque hiciste de mi vida servicio tuyo, porque no tengo otra profesión que llevar adelante tu mensaje. Porque en mi vida la profesión y el amor pueden fundirse totalmente».

K. Rahner



ESPIRITUALIDAD DE UN MATRIMONIO

Yo, Paqui, vivo mi espiritualidad matrimonial con Manolo regalándole detalles que le hacen feliz: una sonrisa cuando le noto cansado y triste, acogiéndole cuando se acerca a mí y le digo que le quiero, dándole ánimos cuando está decaído y desilusionado, haciéndole ver que estoy a su lado y que juntos podemos superarlo. Cuando acepto con cariño sus reproches que sé que son para nuestro bien, cuando trato de cambiar esas actitudes mías que le molestan (como mi comportamiento con nuestra hija, mi forma de ser demasiado ordenada y limpia en nuestro hogar); también vivo mi espiritualidad matrimonial cuando soy más acogedora y comprensiva con mi pequeña familia.

Yo, Manolo, vivo mi espiritualidad en el matrimonio cuando veo a Paqui como mi número uno, que es real y que no sólo necesita de mi amor, sino que se lo demuestre. Cuando le ayudo en las tareas cotidianas para tener más tiempo para nosotros, cuando necesito de sus ideas sobre la educación de nuestra hija, cuando soy suave y delicado si la corrijo en algo. Cuando hago frente a mi patrón de comportamiento de persona responsable y perfeccionista, y acepto la forma de ser de Paqui, y sobre todo los fallos que todos cometemos, procurando que nuestra relación sea alegre y viva, que el ambiente de nuestro hogar sea agradable, y nos sintamos a gusto en nuestra pequeña familia. También vivo mi espiritualidad cuando paseamos cogidos de la mano y le damos gracias a Dios por lo que tenemos, por la tarde que disfrutamos, y sobre todo por nuestro amor.

Paqui Regordán y Manolo Corrales

En DIECINUEVE PAREJAS, *Testimonios cristianos de matrimonios*, CPL, Barcelona 1999, pág. 40).



EN LAS BODAS DE PLATA

En 1996 celebramos nuestras bodas de plata... Un momento muy importante en esta ceremonia fue la renovación del compromiso matrimonial que cada uno de nosotros preparamos individualmente.

Fernando: "Hace veinticinco años fue el compromiso hacia una aventura que aunque sabíamos las dificultades, posibles problemas y dónde encontrar soluciones, había que vivirlas. Hoy te puedo decir, María Pilar, que te quiero, y que te quiero más que hace veinticinco años, y, aun así, temo que todavía esté en deuda contigo por todo el amor que tú me manifiestas. El estar a tu lado durante este tiempo me ha hecho crecer como persona, me has transmitido seguridad, confianza en mí mismo, y abrirme a nuevos horizontes que superar. Fruto de nuestro amor y motivo de nuestros desvelos, ahí están nuestros dos hijos (ahora que no nos oyen: son fabulosos; y no es porque sean nuestros). Pero lo mejor de todo es que has sido la gran ayuda y compañera para intentar vivir la utopía del mensaje de Jesús de Nazaret. Y como el camino es largo y queda mucho por recorrer, gracias por seguir a mi lado".

María Pilar: "Te quiero, Fernando, por ser como eres, porque con pocas palabras dices lo necesario sin acalorarte, y porque en los veinticinco años que llevamos juntos has sido siempre equilibrio y apoyo importante para mí. Consigues siempre sorprenderme con la generosidad con que te entregas a los demás; y también me gusta que seas humano, agradecido y religioso. Cada día valoro más lo divertido que eres. Tú haces con tu buen humor y tu alegría que mis alegrías sean más intensas y mis penas más dulces y compartidas. Estoy contenta por los veinticinco años de mi vida que he pasado contigo. Quiero seguir a tu lado luchando contra la triste monotonía del 'día a día'. Doy gracias a Dios porque te ha destinado a mí. Y aunque suene a repetitivo, también doy gracias a Dios por los dos hijos que tenemos".

M^a Pilar Fernández y Fernando Espeleta

En *Ibid.* págs. 47-48.



¿QUÉ HEMOS APRENDIDO DE NUESTRO CAMINAR DE CASADOS?

Lo primero que destacaríamos: el respeto *mutuo*. Si alguna vez se te va de las manos, el perdón. Otro punto importante, el *diálogo*. Es necesario en todos los momentos, pero, sobre todo, diálogo relajado y con serenidad para poder juzgar las cosas con sano juicio, sin alteraciones en el tono de la voz, que es cuando se empieza a producir la chispa. La *escucha*. Es tan importante saber escuchar como el comer. Cuando se hace con plena atención, se observa el tono de voz (fuerte, suave, delicado, agrio, con prisas y cierto nerviosismo, con dulzura y cariño, etc.). Del mayor o menor interés que yo ponga, interpretaré sin hablar. También el estado de ánimo de la persona influye en la escucha y atención debidos en cada momento.

Toñi Muñoz y Jesús Guerrero

en *Ibid.* pág. 54.



HERRAMIENTA EN MANOS DE DIOS

Recuerdo un encuentro de oración de los jóvenes con el cardenal Jubany en la catedral de Barcelona... y el cardenal, más o menos, dijo algo así: *“Todo joven cristiano se debería plantear: ¿por qué no ser sacerdote? No quiere decir que tenga que acabar siéndolo, pero se lo puede preguntar; después, Dios ya le mostrará su voluntad, si es ésa o no”*. A pesar de que en un primer momento reaccioné diciendo que no hacía falta plantearse semejante pregunta, porque en mi caso era evidente que la respuesta sería negativa, la frase caló dentro de mí.

Unos años más tarde acabé la carrera de Historia y cumplí el servicio militar. Con el contacto con compañeros tan diferentes, su forma de hacer, de tratar a los demás... me di cuenta de que muchas de las cosas que veía allí eran así porque eran víctimas de la injusticia: en realidad no hay igualdad de oportunidades, ni económica ni culturalmente hablando, y constaté que era injusto que yo pudiera vivir el gozo de la fe, y ellos no... y me planteé: ¿por qué esta diferencia de valoración del otro? Sabía que Dios me llamaba a ser una herramienta en sus manos para construir un mundo más justo. Me llamaba a no pactar, a no encerrarme en mí mismo, me empujaba a comunicar mi fe. Con fe, estos jóvenes tendrían otra esperanza, otra manera de ver a los demás, otra autoestima. O, por lo menos, sentirse hijos amados de Dios... Pero ¿cómo hacerlo?... Cada vez más fuerte resonaba: ¿por qué no ser sacerdote? Al acabar la mili me tomé un tiempo de discernimiento vocacional y al final acabé entrando en el seminario.

Jospe L. Aguilar

en *¿Por qué soy sacerdote?*, pág. 8.



POR AMOR

El cura está expuesto a todos los vientos y a todas las tormentas de la existencia propia y de la existencia de las comunidades a las que es enviado a evangelizar y a presidir en la caridad. Compartir la vida con los hombres y mujeres de este siglo, con alejados e indiferentes, con convertidos y con quienes no quieren la conversión, con personalidades rotas, con familias divididas o con comunidades problematizadas, supone un reto permanente del que se querría huir en determinados momentos y situaciones. Pero el sacerdote aprende que debe estar ahí, que debe continuar, “aunque las dificultades sean más altas que montañas”, que decía Gandhi. Eso supone que nuestra vida debe estar centrada en Cristo. Al sacerdote “se le exige que viva en el Espíritu, que habite en el corazón de Cristo, que se deje habitar por el Señor» (Carlo María Martini, *El presbítero como comunicador*, Ed. PPC).

Este servicio eclesial le enseña, a un hombre como yo, a no tener pretensiones, a caminar al ritmo de los pequeños, a ser paciente, a saber esperar cada día, a saber que no hacemos nuestra obra y a escuchar en silencio a Dios y a la Iglesia, que no siempre habla claro. En resumen, a vivir humildemente. A mí, todo este “gastarse y desgastarse” me ha hecho más humano, más comprensivo, más tolerante, más abierto a la presencia y al paso lento de Dios por la historia humana.

Todo el trabajo de Dios sobre mi vida ha concluido en una enseñanza: lo que Él quiere es poco y sencillo, pero sustancioso. Me quiere entero y quiere que mi vida sea, como la de su Hijo, una ofrenda de amor, una dedicación a su Reino. He tardado tiempo en aprender que lo que está en juego es una “locura de amor”, que su Reino es una “gran chaladura” de Dios por nosotros.

¿Por qué sigo siendo sacerdote cuando el ambiente está tan cargado y encrespado, cuando la dimensión social de nuestro ministerio no parece estar valorada, cuando la vida interna de la Iglesia y de las mismas comunidades cristianas se hace dura y compleja? ¿Por qué? No me queda más remedio que responder que “por amor”. Amor con amor se paga. Sólo tenemos una deuda que es el amor y para pagarla sólo tenemos una moneda que es el mismo amor suscitado por el espíritu en nuestro interior. Desde niño no he hecho otra cosa que recibir amor para, cada día, poder dar amor...



Ser sacerdote es un don; es una gracia completa y, para mí, humanizadora; es un acoplamiento en el misterio de Cristo, al que se sirve; es una gratuidad amorosa que se traduce con influjo del Espíritu Santo en amor solícito, solidario y entregado hasta las últimas consecuencias a la tarea de la liberación. Ahora ya no quiero huir a ninguna parte. Ahora sé que todo esto es un hondo misterio de amor que no llego a desvelar, me puede y me va dejando caer como por una torrentera. Ser sacerdote es vivir para Otro y para otros en una plenitud que se realiza en la medida en la que uno mismo se deja adentrar más y más en el imán poderoso de la gracia y de la pobreza a la que sirven nuestras vidas.

Antonio García Rubio

en *Ibid.* págs. 28-29.



VOCACIÓN DE PADRE

¿Por qué ser padre/madre en un mundo como el nuestro, que invita a un rápido y superficial disfrute de las cosas, que parece que no valora el sacrificio, el esfuerzo continuado, callado, los proyectos desinteresados? ¿Todo lo que hace falta, en fin, para criar a un hijo? Pues en mi caso tengo una doble respuesta. Por amor, por el amor que nos tenemos Pía y yo, por el que le tenemos a nuestra hija María y por el que queremos extender —a manos llenas hemos recibido, a manos llenas hemos de dar...— por el mundo.

Y sobre todo porque, desde hace muchos años, sentía que tenía vocación de “padre”. Lo pongo así entre comillas, porque puede parecer un poco raro, un poco cursi, como anticuado... Pero no sé explicarlo mejor. Mari Carmen, la cuarta de los cinco hermanos que somos, es religiosa de la orden de Pureza de María. Tenía 18 años recién cumplidos, cuando una noche, nos reunió a todos en el dormitorio de nuestros padres y nos dijo que se iba al noviciado. Sigue siendo tan bromista como siempre y ha atemperado su genio; es, dicen en la familia, la que más se parece a mí, y no sólo en lo físico... Y, sencillamente, es feliz viviendo su vocación de seguimiento a Cristo.

Yo siempre sentí, siempre pensé, siempre soñé con ser padre. Y la llegada de María, que colmó uno de los más hondos sueños y profundos anhelos de mi vida, me ha traído una profunda felicidad, la de quien se sabe haciendo lo que el Padre le ha pedido. Cuando pensaba en todos los riesgos que deberían afrontar mis hijos —la droga, la enfermedad, la violencia, el fracaso como seres humanos— independientemente después me decía a mí mismo que valía la pena la apuesta, ¡qué caray! Hay tanto por ganar, tanto amor que sembrar, tanto bien que hacer, también con nuestros hijos. Creo en lo más profundo de mi corazón que el Buen Padre nos ha regalado este mundo para que seamos felices en él, y para que lo cuidemos y lo entreguemos a nuestros hijos mejor de lo que lo encontramos. Y nosotros, los que creemos que el Amor todo lo puede, los que pese a todos los desengaños y sinsabores, todo el dolor, la guerra y la muerte, todo el infierno que a veces se nos aparece en esta Tierra nuestra, seguimos creyendo y soñando en que ese Amor triunfará, estamos obligados al optimismo. Debería ser nuestro undécimo mandamiento.

Juan Miguel Ramiro

en “Vida Nueva”, 8 de diciembre de 2001.



SÓLO TÚ VAS A SER MI AMOR

En medio del agotamiento de una carrera, surgía un grito interior en mí que me daba fuerzas para seguir corriendo: “Dios, por tí”. Con la ilusión de ganar la carrera para Él, sacaba energía de la flaqueza. Quería mostrarle que, por encima del dolor, estaba mi amor por Él.

Y pasó el tiempo.

Y mi interior empezó a cambiar: “¿Vas a perder esta vida feliz...? ¡Si al fin y al cabo, puedes amar a Dios en el mundo. Venga, sé realista, ¿quién te asegura que existe esa Verdad?”.

El éxito, la diversión, las amistades, el ambiente, hacían más fuerte esa voz. Incluso parecía quitar resonancia a otra, intermitente, pero constante: “Poco tiempo dura este gozar. Después ¿qué?”. “El que ama su vida, la pierde; el que la pierde por Mí y por el Evangelio, la gana para siempre”. “¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si arruina su alma?”. “Yo les doy vida eterna”. “Conoceréis la Verdad y la Verdad os hará libres...”.

El vivir, gozar, correr, parecían poder con ella, ser más fuerte.

Hasta que Dios dijo basta.

Los entrenadores de atletismo quisieron prepararme para correr en competiciones de categoría. Debía, pues, adquirir la experiencia de competir con atletas importantes.

Me inscribieron en una. Esa tarde llegué a las pistas y creo que nadie se fijó en mí. Demasiado joven, no era conocida entre los grandes. Mi chándal revelaba que no era una atleta de primera.

Estuve con mis amigos.

Y llegó el momento de correr. Corrí, hice el record de mi Club. Gané a chicas mucho mayores que yo, a campeonas. Dicen que la carrera fue fabulosa.

Yo sí que sentía que corría, que podía, tenían potencia mis piernas, elasticidad; capacidad y resistencia el corazón.

Alcancé la meta rendida, agotada, feliz...

La gente alegre. Aplausos, abrazos.

Yo veía todo aquello. Pero, por dentro «¿Quién te va a salvar para siempre?», «ya ha pasado todo esto y qué...? ¿La Vida? ¿la Verdad?».

¡Qué vacío tan grande viví en medio de toda aquella gente y de aquel jaleo!

Era la misma que hacía un rato. Y ahora, sólo porque veían que era veloz, tenían muchas más consideraciones. En seguida me ofrecieron el chándal de atleta de primera, un viaje a Alemania con el





resto de atletas importantes del Club. Me invitaban, me hablaban... Pero nadie llenaba aquel vacío que se había instalado en mi interior y que me gritaba: “¿Dónde la Vida verdadera?”.

Y en medio de la alegría de los otros, dialogué con Dios: “Señor, ¿sabes? Sólo Tú vas a ser mi amor. Toma mi vida y dame la tuya”.

El resto de la tarde fue sencillo. Los demás hablaban mucho. Mi interior repetía una oración: “Señor, dame tu Vida, toma mi vida”. “Sólo Tú vas a ser mi amor”.

en M. V. MOLINS, *Tú me has seducido*, STJ, Barcelona 1985, págs. 57-59.

III.-PARA LA REFLEXIÓN Y LA ORACIÓN

ALGUNOS TEXTOS PARA LA ORACIÓN

Lc 1, 26-56
Lc 18, 18-23
Mc 1, 16-20
Jn 1, 35-51
1 Co 13, 1-13
Ex 3, 1-14
Jr 1, 1-10
Jonás



ORACIÓN VOCACIONAL

Señor,
hazme una persona mejor,
más considerada con los demás,
más honesta consigo misma,
más fiel a Ti.

Dame suficiente generosidad
para desear sinceramente hacer tu voluntad
cualquiera que sea.

Ayúdame a encontrar mi verdadera vocación en la vida,
y concédeme que, por medio de ella,
pueda encontrar mi propia felicidad
y ayuda a los demás a encontrar la suya.

Concédeme, Señor,
la fortaleza necesaria para responder a tu llamada
en la vida matrimonial, sacerdotal o religiosa.

Te lo pido a Ti,
en quien tengo puesta mi confianza.

Amén.

PUNTOS DE REFLEXIÓN

- ¿Hasta qué punto me planteo mi vida como una vocación, es decir, como la respuesta a una llamada?
- ¿Comprendo bien el sentido de las diferentes vocaciones en la Iglesia?
- ¿Doy importancia en mi vida al discernimiento de mi vocación en la Iglesia?
- ¿Estoy en actitud de disponibilidad ante las posibles llamadas de Dios?
- ¿Qué puedo hacer para seguir madurando en la dimensión vocacional de mi vida de fe?



Jesús te llama

Guión para una oración vocacional

AMBIENTACIÓN

Colocar, en lugar bien visible, un póster con el rostro de Jesús, una red de pescar (se puede dibujar en cartulina) y, delante de todo, una vasija de barro.

INTRODUCCIÓN

Jesús no vivió ni desarrolló su misión en solitario, sino que desde el comienzo de su predicación llamó a muchos a su seguimiento, a cada uno le dio una misión y un lugar. Les enseñó a reconocer sus talentos y les reveló que nuestra misión es más la de sembrar y confesar la alegría y el perdón que la de condenar a otros y controlar la obra de Dios.

Tú también has sido llamado, es mucha tú fragilidad, pero Cristo te llama a Ti, te necesita a Ti para su Plan de Amor. Su llamada no son gritos como la de los anuncios o spots publicitarios, su voz es una insinuación continua en lo profundo de tu corazón. ¿No la presientes? Es necesaria nuestra generosa escucha, nuestro silencio interior, para empezar a descubrir que dentro de nosotros hay una Vida, la Vida de Cristo que pronuncia tu nombre como santificándolo.



CANTO (2 Propuestas)

- Me has seducido, Señor (Hermana Glenda, *A solas con Dios*).
- “Ven, no apartes de mí tus ojos, te llamo a Ti, te necesito, para que se cumpla en el mundo, el Plan de mi Padre” (Jer 1,6).

LECTURA

Evangelio: Mc 1, 16-20

Pasando Jesús junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés que estaban echando las redes en el lago, pues eran pescadores. Jesús les dijo:

–Veníos conmigo y os haré pescadores de hombres.

Ellos dejaron inmediatamente las redes y lo siguieron.

Un poco más adelante vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan. Estaban en la barca reparando las redes. Jesús los llamó también; y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él.

CANTO

Siento tu llamada y confío en Ti (bis).

TIEMPO DE SILENCIO

Se dejan 5/10 minutos de silencio sin comentario a la lectura e invitando a responder interiormente a las siguientes cuestiones u otras que se le ocurran al animador:

- ¿Cuál es tu oficio? ¿Dónde echas tus redes? El estudio, las amistades, el trabajo...
- Un día cualquiera en un momento como cualquier otro, en medio de tu quehacer rutinario pasa un hombre, se para y contempla tu trabajo, notas su presencia, pero sigues a lo tuyo... es raro, nadie antes se



C Em Am F
nadie te ama como yo, pues nadie te
D7 G G7 C
ama como yo; mira a la cruz, fue por
G Am Am7 F
ti, fue porque te amo. Nadie te
G C G Am C G Am C
ama como yo.

Yo sé bien lo que me dices aunque a veces no me hablas; yo sé bien lo que en ti sientes aunque nunca lo compartas. Yo a tu lado he caminado, junto a ti yo siempre he ido; aún a veces te he cargado. Yo he sido tu mejor amigo.

ORACIÓN COMPARTIDA

Si se ha conseguido crear un clima de intimidad con el Señor y el grupo está preparado para una puesta en común de la experiencia espiritual este momento puede ser muy enriquecedor. El animador invita a compartir lo que cada uno está viviendo, las redes que echa, los agobios que experimenta, la llamada del Señor. Esto es lo más importante, compartir estos susurros de nuestro interior, las sencillas y tímidas llamadas que experimentamos y que pueden venir de Dios.

SALMO DESDE LA LLAMADA HUMILDE (cf. Sal 142)

(Puede recitar una estrofa cada uno, intercalando el canto en negri todos juntos).

*No llames a juicio a tu siervo,
Pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.*

Ven, no apartes de mí tus ojos...

*No me llames a juicio,
Pues, ante tí, que eres la misma justicia,
Nadie se puede mantener transparente.*

*Si miro a mis días pasados
y contrapongo mis acciones a tus prodigios,
Vuelvo las manos hacia ti tan vacías,
Que son como la tierra reseca sin tu gracia.*



*Confío, Señor, en tu gratuita misericordia,
Para que llenes mi vida
Y hagas resplandecer en ella tu propio rostro,
Como si fuera un pulido espejo,
Y, así, camine sobre tierra llana,
Gozándome en la satisfacción de tus deseos.*

ORACIÓN

Señor Jesús, tú que sigues llamando, concédenos tener abiertos los oídos y el corazón, saber guardar silencio para escuchar tu voz, y danos la fuerza para decir que Sí y entrar en la aventura de tu seguimiento.
AMÉN.

CANTO FINAL

Quiero decir que sí como tú, María,
como tú, un día, como tú, María.
Quiero decir que sí (4).
Quiero negarme a mí ...
Quiero seguirle a Él como tú, María...



Encuentros testimoniales

Para llevar a cabo estos encuentros se ofrecen dos alternativas: hacer tres encuentros, uno para cada vocación (laical-matrimonial, religiosa y sacerdotal) o bien juntarlas todas en una sola mesa redonda.

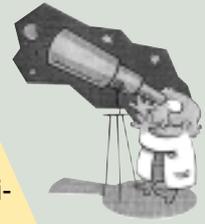
A) TRES ENCUENTROS

Conviene romper con el estilo clásico de nuestras reuniones (el espacio, los papeles...) para ello lo interesante sería acordar una cena, merienda con las personas que nos ofrecen su testimonio, ya sea en su casa o en unos locales...

A los tres encuentros hay que dedicarles un importante tiempo de preparación anterior, en el que aprovecharemos para trabajar los temas sobre la vocación, para interrogarnos, y para preparar una lista de preguntas interesantes. Aquí te ofrecemos alguna de estas preguntas, pero lo conveniente es que surjan del trabajo de reflexión previa que realice la fraternidad.

MATRIMONIO

Previamente habremos trabajado en una reunión de formación la vocación del matrimonio. De esta reunión traeremos las preguntas e inquietu-



des de la fraternidad al encuentro. Podemos acudir a casa de algún matrimonio de hermanos con hijos, y el encuentro puede tener tres momentos:

- **ORACION:** Dos o tres miembros de la fraternidad preparan una sencilla oración de 10 minutos. Se puede utilizar la lectura Mc 1, 16-20 (utilizada en la oración vocacional) y el canto *Nadie te ama como yo o Ven, no apartes de mí tus ojos* (también de la oración vocacional).
- **TESTIMONIO:** Este es el momento central de nuestro encuentro. El matrimonio expone su testimonio. Pueden hacerlo de forma espontánea, y después pasar a responder las preguntas, dudas e inquietudes de la fraternidad. Las cuestiones más importantes que conviene reflejar en este testimonio serían:
 - La experiencia personal de mi fe, de la llamada de Jesús... el itinerario de mi fe.
 - Historia de nuestro amor de pareja.
 - Cómo hemos percibido la acción de Dios en nuestras vidas y nuestra vocación.
 - ¿Por qué marianistas, miembros de las Fraternidades? Qué son las Fraternidades y la vida marianista para nosotros.
 - Cómo vivimos la consagración a María.
 - Anécdotas, dificultades, luchas, descubrimientos...
 - Los hijos, el trabajo, las amistades.

Para ayudar al matrimonio podemos enviarles con anterioridad la motivación que aparece en el *Anexo* y las preguntas que el grupo ha elaborado, y aunque no respondan a ellas hasta que se las formulen les permitirá conocer la inquietud general de la fraternidad y preparar unas respuestas adaptadas a su sensibilidad.

- **CONVIVENCIA:** Después podemos continuar con la cena o merienda, un rato más informal en el que celebrar la vida, continuar la charla de manera más informal.

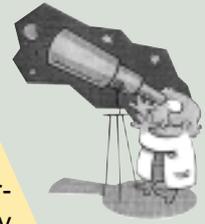


VIDA RELIGIOSA

Seguiremos un esquema similar al anterior. Previamente habremos trabajado en una reunión de formación la vocación consagrada, y concretando la vocación religiosa marianista (masculina y femenina). De esta reunión traeremos las preguntas e inquietudes de la fraternidad al encuentro. Podemos acudir a una comunidad marianista y mantener un encuentro con ellos o algunos de sus miembros. El encuentro puede tener tres momentos:

- **ORACION:** Podemos incorporarnos a la oración de Vísperas que realiza la comunidad. Es oración universal de la Iglesia que los consagrados rezan todos los días. Conviene avisar con anterioridad a la comunidad para que adapten el ritmo de esta oración a la fraternidad: preparar una hoja con los salmos, favorecer la participación en el momento de las preces, cantar juntos...
- **TESTIMONIO:** La comunidad o una parte de ella se reúne con la fraternidad para transmitir su testimonio. Con anterioridad hemos hablado con ellos/as para orientar su testimonio resaltando los siguientes puntos:
 - La experiencia personal de mi fe, de la llamada de Jesús...el itinerario de mi fe antes de ser marianista.
 - Historia de mi llamada ¿cómo sucedió?
 - Miedos, dificultades que sentí ante la llamada y mi respuesta. ¿Qué es lo que me mantuvo y me mantiene en el Sí y en la opción por Jesús?
 - Cuáles son los elementos de mi vida marianista: oración, comunidad, misión ¿cómo vivo mi consagración a María?
 - Los votos, castidad, pobreza, obediencia.
 - En el caso de las comunidades masculinas mostrar la riqueza de la composición mixta (religiosos laicos y religiosos sacerdotes). Para muchos esto será una novedad, conviene explicarlo bien.
 - Anécdotas, dificultades, luchas, descubrimientos...

Para ayudar a la comunidad podemos enviarles con anterioridad la motivación que aparece en el *Anexo* y las preguntas que el grupo



ha elaborado, y aunque no respondan a ellas hasta que se las formulen les permitirá conocer la inquietud general de la fraternidad y preparar unas respuestas adaptadas a su sensibilidad.

- **CONVIVENCIA:** Después podemos continuar cenando o merendando con la comunidad, en un rato más informal. También se puede enseñar la comunidad a la fraternidad, y contar como es el día de un marianista (horario, actividades...) en ella.

SACERDOCIO DIOCESANO

Para esta reunión podemos hablar con el párroco de alguno de nuestros barrios. Podemos concertar con él un encuentro en los locales parroquiales o, si hay confianza suficiente en su casa. Previamente habremos trabajado en una reunión de formación la vocación al sacerdocio (diocesano). De esta reunión traeremos las preguntas e inquietudes de la fraternidad al encuentro. El encuentro puede tener tres momentos:

- **ORACION:** Podemos acudir a la eucaristía dominical de la tarde del sábado, y después tener el encuentro. Si no pudiera ser así, la fraternidad prepararía una breve oración de 10 minutos similar a la preparada con el matrimonio.
- **TESTIMONIO:** Después tenemos el encuentro con el sacerdote al que previamente le hemos informado de las inquietudes de la fraternidad y pasado los siguientes puntos que nos interesan más de su testimonio:
 - La experiencia personal de mi fe, de la llamada de Jesús... el itinerario de mi fe antes de ser sacerdote.
 - Historia de mi llamada ¿Cómo sucedió?
 - Miedos, dificultades que sentí ante la llamada y mi respuesta. ¿Qué es lo que me mantuvo y me mantiene en el Sí y en la opción por Jesús?
 - ¿Por qué sacerdote diocesano y no religioso?
 - Experiencia parroquial. Hablar de la importancia de la comunidad parroquial.
 - Contar cómo es un día de mi vida, actividades, personas con las que me relaciono, trabajo...
 - Anécdotas, dificultades, luchas, descubrimientos...



Para ayudar al sacerdote podemos enviarle con anterioridad la motivación que aparece en el *Anexo* y las preguntas que el grupo ha elaborado, y aunque no responda a ellas hasta que se las formulen les permitirá conocer la inquietud general de la fraternidad y preparar unas respuestas adaptadas a su sensibilidad. También hemos de informarle sobre qué es fraternidades, cuál es el proceso de nuestra fraternidad, el momento en el que se encuentran, el sentido de estas reuniones...

- **CONVIVENCIA:** Después podemos continuar cenando o tomando algo ya sea en los locales o en casa del sacerdote. También se puede aprovechar para enseñar la parroquia a la fraternidad, contar las actividades que en ella se desempeñan, haciendo especial hincapié en las actividades en las que se implican los jóvenes.

B) MESA REDONDA

La otra posibilidad, si se ven muchas dificultades para organizar los tres encuentros, es la de preparar una mesa redonda donde se hagan presentes el matrimonio, un religioso y/o una religiosa marianista, y un sacerdote diocesano. Previamente les hemos pasado las orientaciones para su testimonio (utilizamos las mismas de los encuentros) teniendo en cuenta que no se pueden alargar excesivamente cada uno pues hay que dar posibilidad y equilibrar la participación de los tres.

Antes de llevar a cabo la mesa redonda el grupo habrá tenido las correspondientes reuniones de formación sobre las tres vocaciones presentadas, y habrá trabajado las preguntas e inquietudes que se quieran formular.

Previo a la mesa redonda podemos tener un breve momento de oración (10 min.) que pueden preparar algunos de la fraternidad. Una oración en clave vocacional, como la propuesta para el encuentro con el matrimonio o el sacerdote diocesano.

Previamente, a los participantes, les facilitamos las preguntas que el grupo ha elaborado, y aunque no respondan a ellas hasta que se las formulen les permitirá conocer la inquietud general de la fraternidad y preparar unas respuestas adaptadas a su sensibilidad.

Podemos terminar de manera informal tomando algo juntos y continuando el diálogo.



ANEXO

(Motivación para los que nos van a ofrecer su testimonio).

EL TESTIMONIO DE VIDA

El testimonio de vida es uno de los principales dinamismos de la tradición eclesial. Todo cristiano debe convertirse en *sacramento de la llamada*. Más que como especialista u organizador, debe colaborar en la pastoral vocacional como modelo para cuantos experimentan la llamada del Señor Jesús.

Nuestro testimonio, *de palabra y de obras*, se expresa mediante:

- 1º La **valentía** para hablar claramente y proponer explícitamente la vocación a otros.
- 2º La **cercanía humana** como palabra silenciosa pero decisiva para ayudar a descubrir y acoger la llamada del Señor.
- 3º La **regla de oro** es la experiencia evangélica del **venid y veréis**, para que los llamados comprueben la belleza de vivir el Evangelio en el matrimonio, la vida consagrada o el sacerdocio diocesano.
- 4º El **estilo de vida** plasmado en el entusiasmo misionero, el amor a María, la comunión de vida en nuestras comunidades, la vivencia de la pobreza evangélica y el compromiso por los más desfavorecidos, la vida espiritual, la vida entregada en la familia...
- 5º La **cruz** como lugar-sacramento desde donde el Señor atrae a todas las personas a sí mismo. Muchos cristianos seducidos por Cristo, signo de contradicción abrazado a la cruz, han entregado su vida hasta las últimas consecuencias haciéndose presentes en lugares difíciles de evangelización y confesando, incluso con el martirio, la propia fe.



Retiro vocacional

OBJETIVOS

Este retiro conviene hacerlo hacia el final del curso, cuando ya hay un bagaje suficiente de reflexión y oración sobre la vocación y las vocaciones. Está pensado para realizarse a lo largo de un día entero, y en fraternidad. Pero el guión también sirve para un retiro personal.

Los objetivos de esta actividad son:

1. Dedicar un día de retiro a la oración y reflexión, es el final del trabajo de discernimiento realizado.
2. Invitar a la apertura del corazón a la escucha de la llamada (mirada) de un Dios que nos llama por nuestro nombre a través de la reflexión y oración personal.
3. Dar un primer gran paso en el camino de la opción vocacional contrastando su discernimiento con el asesor, o con el acompañante espiritual...

Horario propuesto

10:00	Oración inicial.
10:15	Motivación inicial.
11:15	Tiempo de reflexión personal.
12:00	Descanso.
12:30	Preparación de la eucaristía.
13:15	Eucaristía.
14:00	Comida.
16:30	Motivación de la tarde.
17:30	Oración personal.
18:30	Entrevistas personales / Diario espiritual.
20:30	Oración final



• 10:00 ORACION INICIAL

- *Ambiente:* La oración tiene que ser un corte con lo anterior una entrada en un espacio y tiempo de paz e interioridad. El lugar puede ser una pequeña capilla, invitar a que todos se sienten juntos formando un círculo. En el centro del círculo una imagen de María rodeada por velas apagadas (tantas como participantes del retiro). De fondo el canto *Veni Sancte Spiritus* de Taizé, o *Ven Señor Jesús* de glenda, o cualquiera que sea de invocación del Señor o del Espíritu.
- *Sentido:* El texto de la oración es el de Pentecostés, que nos introduce a nosotros en la misma dinámica de invocación del Espíritu, con María invocamos y esperamos que el Espíritu de Dios nos ilumine en este retiro.
- *Desarrollo:* Tras un tiempo de ambientación y cuando el animador lo veo apropiado se para la música y se proclama el texto de Pentecostés:

*Cuando llegó el día de **Pentecostés**, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De pronto vino del cielo un ruido, como el de una violenta ráfaga de viento, que llenó toda la casa donde estaban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego, las que, separándose, se fueron posando sobre cada uno de ellos; y quedaron llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar idiomas distintos, en los cuales el Espíritu les concedía expresarse”.*

(Hch 2, 1-4)

Tras un momento de silencio se canta de manera repetitiva:

*“Ven, no apartes de mí tus ojos, **DO SOL**
te llamo a Ti, te necesito, **FA DO**
para que se cumpla en el mundo, **la-FA**
el Plan de mi Padre” (Jer 1,6) **SOL DO***

Mientras se canta la canción cada uno enciende una vela. Cuando están todas encendidas se termina la oración con un momento de silencio.



• 10:15 MOTIVACION INICIAL

“Ven, no apartes de mí tus ojos”

Empezamos por mirar y sentir.

A partir de fotografías, diapositivas, periódicos o revistas, se examinan en silencio, y a ser posible con música clásica de fondo, personas con distinta proyección en sus miradas. Luego por parejas, se comenta qué imágenes han llamado más la atención, y se intenta profundizar en el sentido de tales miradas.

Después por parejas cada uno intenta decirle algo al otro a través de la mirada, y viceversa. Los ojos siempre tienen una carga afectiva diferente: alegría, dolor, sorpresa, indiferencia, agresividad, antipatía... Previamente se pasa a cada uno una tarjeta con el mensaje que ha de transmitirle al otro. Ejemplos:

- ✓ Tengo miedo.
- ✓ Necesito que me escuches.
- ✓ ¡Te aprecio tanto!
- ✓ ¡Confía en mí!
- ✓ Estoy solo/a.
- ✓ No quiero que me abandones.
- ✓ Me siento feliz.

Su mensaje ha de ser adivinado por el otro. Después de haber realizado la experiencia, conectaremos con personas que se comunican así. Valoramos las diferentes respuestas.

Como ya hemos dicho la actividad se realiza por parejas, valiéndonos únicamente de la expresión corporal. Se intercambian luego las parejas, sin emitir juicios y reservando las impresiones y sentimientos experimentados para descubrirlos más tarde.



Si no se ha acertado el mensaje, puede ser debido a que la mirada no ha tenido suficiente carga emotiva para la transmisión de lo que pretendía decir, que nos hemos sentido bloqueados, o que el receptor no estaba en condiciones para recibirlo.

A veces existen cortocircuitos, indiferencias, y puede ocurrir que sufrimos o gozamos inútilmente, por sensaciones recibidas a través de miradas inconscientes, o con trasfondos personales. Todo se lee en la mirada.

Reflexión

Hay momentos de nuestra existencia en los que nos embarga una gran emoción, nos dejan perplejos, estáticos, mudos. Si un dolor intenso nos abrumba, los ojos se cargan de una tristeza indescriptible. La alegría nos sorprende inesperadamente, y los ojos chisporrotean como invitando a la comunicación y a la fiesta. El odio y el rencor asoman a los ojos con reproche, indignación, malicia. Tus labios pueden mentir, pero tus ojos demuestran sin palabras lo que vives. Hay algunas personas que sonríen comercialmente, pero sus ojos están tristes.

No podemos esconder nada de lo que vivimos, y precisamente esto es lo que comunicamos. Por algo la madre es la primera que lee en los ojos del niño lo que le ocurre. Quizás también por lo mismo se dice: "los ojos son el espejo del alma".

Demos un paso más.

Las miradas más profundas se realizan en silencio. ¿Has contemplado alguna vez a dos enamorados? Parece que los ojos penetran en los ojos, y se internan los dos en una atmósfera de misterio. ¡Se dicen tantas cosas! Sin hablar, en el silencio.

Los poetas, los artistas, los niños: Miran el cielo, los árboles, los pájaros, la nieve, las flores... con ojos transparentes. Eso sí: transparentes. Se embeben en la naturaleza. Nada de lo que les rodea les distrae. Entran en contemplación.

Y por aquí llegamos a sentir la atmósfera de Dios en la profundidad de nuestro ser. Un Dios que es todo amor y todo misterio. Que nos empapa y nos trasciende.

A veces, cuando queremos mucho a una persona, sólo cerrando los ojos, y en un clima de reposo y calma, la vemos, conectamos con ella. Parece que nos mira, la tenemos presente.



Sentimos sus ojos en los nuestros. Experimentamos toda la fuerza de su mirada. Si, está a nuestro lado. A la vez existe una comunicación interna favorable a los dos seres. Y se ayudan mutuamente sintiéndose cerca. Presentes el uno al otro.

Dios también nos mira, penetra hasta lo más íntimo. No hace falta que veamos sus ojos. Experimentamos su presencia. Sabemos que en todo lugar y situación está junto a nosotros. Es nuestro escudo y fortaleza. Son privilegiados los momentos de silencio interior, en los que uno está más capacitado para escuchar e interiorizar. Y Dios se complace en comunicarnos mensajes en la soledad y en el silencio. Sólo en clima de paz y serenidad se perciben bien.

A la luz de la Palabra

Como otras personas, nosotros podemos sentirnos hoy privilegiados con la mirada de Jesús. Para ello hemos escogido el episodio de Zaqueo, tan cercano a nuestra vida.

Habiendo entrado en Jericó, atravesaba la ciudad. Había un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de publicanos, y rico. Trataba de ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la gente, porque era de pequeña estatura. Se adelantó corriendo y se subió a un sicómoro para verle, pues iba a pasar por allí. Y cuando Jesús llegó a aquel sitio, alzando la vista, le dijo: «Zaqueo, baja pronto; porque conviene que hoy me quede yo en tu casa». Se apresuró a bajar y le recibió con alegría. Al verlo, todos murmuraban diciendo: «Ha ido a hospedarse a casa de un hombre pecador». Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: «Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruplo». Jesús le dijo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abraham, pues el Hijo del Hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido».

(Lc 19, 1-10)



• 11:00 TIEMPO DE REFLEXION PERSONAL

Reflexión personal

A continuación ofrecemos un texto que puede ayudar a que cada persona continúe profundizando en el sentido de la Palabra que hemos compartido en el momento anterior.

Conviene que este trabajo se realice de manera personal, y con papel y lápiz, que se subrayen aquellas partes que más les llaman la atención o les crean inquietudes o interrogantes.

Punto de partida

Vamos a intentar identificarnos personalmente con nuestro personaje, Zaqueo; de esta manera entenderemos mejor sus sentimientos, pensamientos y acciones.

Para este inicio te propongo dos actividades:

- Traer a la memoria cómo conocimos por primera vez a nuestro mejor amigo o amiga, novio, novia... Recordar el lugar, el día, qué sucedió y, sobre todo, cuáles fueron los sentimientos que tuvimos, qué se nos pasó por la cabeza...
- Imaginar que tenemos la oportunidad de acoger en nuestra casa a alguien a quien admiramos mucho. Intenta reproducir los sentimientos, palabras, acciones... que se producirían en ti... anota algunos, hazte consciente de ti mismo/a en tal situación.

Te presento a... Zaqueo

Vamos a intentar conectar tu experiencia con la experiencia de nuestro personaje.

✓ *Situando el texto:*

Jesús, en su camino a Jerusalén, entra en Jericó. Jericó es una importante ciudad situada en una principal ruta comercial, por tanto, era una ciudad con bastante trasiego de gente. A esto se añadía la



noticia de que iba a pasar por allí aquel predicador del que se había oído hablar tanto y que hacía prodigios maravillosos. Existía, por tanto, cierta expectación.

Las ciudades ocupadas por el Imperio Romano tenían un inteligente sistema de administración. Dividían sus territorios en regiones impositivas que entregaban en arriendo a habitantes de la zona. Pagando un canon anual, algunos se convertían en recaudadores de impuestos y todo lo que recaudaban por encima de la cantidad prescrita por los romanos era su beneficio neto. Así, en lugar de tratar con poblaciones hostiles, los romanos se las entendían con unos voluntarios que realizaban la ingrata tarea de recaudar impuestos. Por lo demás, el sistema era eficaz, porque los romanos podían estar seguros de que los recaudadores sacarían hasta el último céntimo, se jugaban sus beneficios.

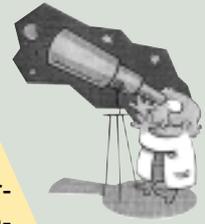
Zaqueo era jefe de los recaudadores del distrito. Su cargo era todavía más inmoral, pues era con el que mayor parte de lo recaudado se quedaba. Era, pues, considerado un traidor, pues colaboraba con los ocupantes y además se enriquece a costa de ellos, le odian.

✓ □ *La experiencia de Zaqueo*

- Como se puede suponer, **Zaqueo** no está contento con su vida, algo no marchaba y quería cambiar; tenía un malestar muy profundo. Sabía quién era: un hombre tan ávido de ganancias que, si hacía falta, no dudaba en ser cruel. Deseaba ver a quien de tanto se hablaba; luego, si juzgaba que podría abordar a Jesús, intentaría tener una conversación con él. Y, finalmente, si todo iba bien, quizá tuviera el valor de discutir con aquel hombre su íntimo malestar.

Y he aquí que se le plantea el primer problema a Zaqueo, que al ser bajo de estatura, no podía verle debido a la muchedumbre que se agolpaba a la puerta de la ciudad esperando a aquel personaje famoso que hacía unos días había curado al ciego Bartimeo, devolviéndole la vista (Lc 18, 35-43). Y, olvidándose del respeto, sabiendo que se iban a burlar de él, se arriesgó, corrió, se subió a un sicómoro (árbol parecido a la higuera) y allí esperó.

Y, una vez en el árbol, empezó lo inesperado. Apareció Jesús y se fijó en él; llamó a Zaqueo por su nombre, como si de un viejo ami-



go se tratase y se invitó a sí mismo a casa del publicano. La sorpresa de Zaqueo y de todos fue inmensa: ¿cómo sabía su nombre este predicador? ¿Por qué esta familiaridad en darse por invitado a su casa? El hecho escandalizó a muchos: ¿cómo se atrevía a hospedarse en casa de un pecador público? Zaqueo, en cambio, nervioso y halagado al mismo tiempo, bajó del sicómoro sin esperar un segundo y corrió a prepararlo todo. Le invadía una gran alegría, una alegría que no había experimentado nunca.

Fue en el camino donde nuestro personaje comprobó que aquel rabino era realmente un maestro, no le ha sermoneado sino que le muestra un amor sin límites. Hacía años que Zaqueo no había experimentado nada parecido, no más condena ni agobio, sólo amor. Es una experiencia tan extraordinaria que algo tiene que suceder... y se produce la transformación: "Doy, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo engañé alguno le daré cuatro veces más". Estas palabras de Zaqueo brotan con una potencia extraordinaria. No eran palabras ordinarias, era un juramento pronunciado en presencia de Dios. Zaqueo ha roto con el lastre que le impedía ser feliz. Su ofrecimiento es ciertamente generoso: la mitad de sus bienes a los pobres, a aquellos que tenía que perseguir para cobrarles y ponían en riesgo su posición; y del resto, decide restituir cuatro veces más a los que había engañado (esto era lo que determinaba la ley romana para el culpable de robo). Zaqueo, por tanto, se queda prácticamente sin nada, lo da todo, y si no todo, ha colocado el centro de su vida a aquel hombre que tiene palabras de vida eterna.

- **Jesús** se fija en Zaqueo, sus ojos eligieron a aquel pequeño. Debía ser extraña la figura de aquel hombre subido como un chiquillo sobre un árbol. Jesús preguntaría quién sería y alguien le explicó que era un famoso ricachón que exprimía a todos para revertir luego en las arcas romanas. A Jesús no le fue difícil adivinar qué grn corazón se escondía tras aquel cuerpecillo ridículo. Le llama por su nombre y se invita a sí mismo a la casa de aquel publicano. Jesús ha tomado la iniciativa y va hacia Zaqueo con todo el amor del que es capaz.

Ante el ofrecimiento posterior de Zaqueo, Jesús sonrío y acepta. Dice que ha venido la salvación a aquel hijo de Abraham; no se fija en lo que aún es imperfecto. Zaqueo debe aprender mucho pero será el Señor quien le irá instruyendo y llevará a buen término lo que ha empezado.



- La **gente** se escandalizó de la actitud de Jesús. Muchos murmuraban de que hubiera entrado en casa de un hombre pecador. Zaqueo era un traidor, un enemigo del pueblo, y, por tanto, enemigo de Dios. ¿Es que no había en Jericó un centenar de casas limpias que hubiera podido escoger Jesús en lugar de la de ese impuro?

De nuevo Jesús plantea un reto a sus contemporáneos que creían que lo perdido está perdido para siempre. ¡Se vuelve a colocar a los pecadores por delante en el Reino de los cielos!

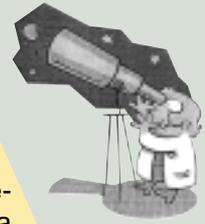
La experiencia de todos nosotros

Ciertamente, Zaqueo, no vuelve a aparecer en el evangelio, no sabemos qué fue de él, pero podemos intuir con seguridad que cumpliría su promesa y se convertiría en testigo de Jesucristo para sus paisanos.

Su vida nueva estaría fundada en aquel encuentro que le había devuelto la alegría, la libertad y la felicidad perdidas y, además, le había mostrado el camino de una plenitud que nunca antes había experimentado. Zaqueo testimoniará a todos con sus palabras y con su propia vida, que aquel hombre concreto, Jesús de Nazaret, es el Hijo de Dios y el Salvador de todos los hombres.

Como Zaqueo, cada uno busca ardientemente una vida en plenitud, un deseo hondo de felicidad. En realidad, experimentamos una llamada a la Vida, una llamada común para todos los seres humanos, de cualquier raza, cultura o religión; una llamada a la verdad, al bien, a la belleza, al amor. Esta llamada, conocemos como cristianos que no es una tendencia, una apetencia, un gusto, es decir, algo que nosotros creamos, sino que es algo que llevamos escrito en lo más profundo de nuestro ser y es una llamada que nos hace Dios, que nos ha creado y nos habita. Como nos dice S. Ireneo de Lyon, obispo del siglo II: *“La gloria de Dios es que el hombre viva, y la vida del hombre es la visión de Dios”*. Aquí encontramos la primera dimensión de lo que llamamos **vocación**, que no es sino una llamada. Esta primera dimensión, no se menciona en la ficha del catecúmeno pero sería muy recomendable descubrirla para que se compruebe que la vocación cristiana no es un añadido a la vocación fundamental humana a la plenitud y a la felicidad.

Esta primera dimensión no la mencionamos de modo gratuito sino que, en el fondo, se basa en lo que nuestro personaje nos revela: una infelicidad por la vida que llevaba y el deseo de una plenitud, que le lleva a subirse ridículamente a un árbol para ver pasar a Jesús de quien había



oído decir que perdonaba a la gente y los devolvía la alegría. Pero, además, y siguiendo el encuentro de Zaqueo con Cristo, se nos muestra cómo Dios se adelanta con su amor gratuito para responder a esta sed del hombre, a su vocación. Como toda llamada es hecha por otro, en este caso, es Dios quien llama y toma la iniciativa de una manera concreta. Nos llama a la plenitud y nos da la respuesta, el camino para alcanzarla: **Jesucristo.**

Zaqueo quería ser verdaderamente un hombre libre, bueno y pleno, pero, antes de que se dé cuenta, Jesús se le acerca, se fija en él y le regala esta felicidad. Y se lo regala sin pedirle nada a cambio, ni porque se lo merezca, sino que Jesús lo da por puro amor gratuito. En Zaqueo está la figura de todo ser humano, por lo que se nos pone de manifiesto que la vocación de todos es la llamada a ser de Cristo, a creer en él. La vocación cristiana es, por tanto, la verdadera vocación de todo hombre. El mismo amor que nos ha llamado a la vida, nos ha amado hasta el extremo en Cristo y a través de Cristo y nos ha salvado ¡gratuitamente!

Pero, igual que Zaqueo respondió al amor de Jesús llamándole “Señor” y dando casi todos sus bienes a los demás, también a cada uno, que somos amados infinitamente por Dios, se nos reclama una respuesta. Podemos decir “sí” o “no”, podemos dejar pasar de largo a Jesús por nuestra vida o podemos acogerle con alegría en nuestra casa. Si a Zaqueo le cambió la vida, y a tantos hombres y mujeres de todos los tiempos que contestaron lo mismo, esto quiere decirnos que nuestra respuesta pasa por decir “sí” a Cristo en nuestra vida. Somos llamados, en definitiva, a vivir unidos a Cristo, a vivir como Él, a creer en Él. Esta llamada o vocación se nos hace ya desde el Bautismo, somos llamados a vivir como hijos del Padre, hermanos en el Hijo y templos vivos del Espíritu Santo.

Finalmente, esta llamada está íntimamente unida a la Iglesia, es una llamada a pertenecer a la Iglesia, el único lugar donde nos podemos encontrar de verdad con Cristo, y a ocupar un lugar concreto en ella. Zaqueo, se incorporó al grupo de los discípulos de Jesús y, aunque no lo sabemos, ocupó un lugar dentro de ella. En la Iglesia, la vocación a la que Dios nos ha llamado a cada uno se concreta en tres vocaciones específicas: la vocación laical (seglar), la vocación a la vida religiosa, y la vocación al sacerdocio diocesano.

Zaqueo descubrió su misión al encontrarse con Cristo. También en nuestra vida cristiana es imprescindible que encontremos la misión que Dios quiere para nosotros, la que nos realizará plenamente.



- **12:00 DESCANSO**

- **12:30 PREPARACION DE LA EUCARISTIA**

Dedicamos un rato a la preparación de la eucaristía.

Ensayo de cantos. Procuramos elegir cantos de carácter vocacional.

Oración de los fieles: Preparamos algunas peticiones que motiven la oración espontánea de la fraternidad.

Ofertorio: Podemos preparar algunos símbolos que ofrecer en el ofertorio. La eucaristía es un momento privilegiado para la oración compartida, esto lo podemos hacer en la homilía compartida y en el momento de las preces.

- **13:15 EUCARISTIA**

Lecturas

1ª lectura: I Sam 1-10 ~ *“Habla Señor, que tu siervo escucha”.*

Salmo 139 *“Señor tu me sondeas y me conoces”.*

Evangelio: Lc 19, 1-10 *Zaqueo, “Hoy ha llegado la salvación a esta casa”.*

- **14:00 COMIDA**

Intentamos cuidar la sobremesa y tener un agradable rato de esparcimiento.



• 16:30 MOTIVACION DE LA TARDE

El cuento y el texto siguiente, conviene que lo tenga cada persona.

Leemos en voz alta el siguiente cuentecillo:

Una noche un hombre tuvo un sueño. Soñó que iba paseando por la playa del Señor. A medida que iba caminando, en el cielo iban apareciendo escenas de su vida. Se dio cuenta que en cada escena había dos pares de huellas en la arena, unas suyas y otras del Señor. Cuando la última escena de su vida apareció ante él, volvió a mirar las huellas sobre la arena. Entonces notó que muchas veces a lo largo de su vida había tan solo un par de huellas. También se dio cuenta de que esto ocurría en los momentos más tristes y deprimidos.

Llegó a preocuparse mucho y preguntó al Señor: "Señor, tú dijiste que una vez que decidiera seguirte, caminarías siempre conmigo, pero he notado que, durante los momentos de mi vida en que tenía más problemas y dificultades, tan sólo hay un par de huellas. No comprendo por qué cuando más te necesitaba me dejabas. El Señor respondió: Hijo, te quiero y nunca te dejaría. En los momentos de angustia y sufrimiento, cuando tú ves solamente un par de huellas, era porque entonces te llevaba en brazos.

A continuación motivamos la necesidad de permanecer abiertos a la llamada del Señor, que es suave, no fuerza, es constante pero no agresiva ni manipuladora, que llena de sentido y no de falsas inquietudes que desgastan la vida.

¿Cómo permanecer abiertos a la llamada?



Atentos a la llamada

- Primer paso: **Ojos nuevos** para mirar a todas las personas con las que te encuentras con ojos nuevos para superar la superficialidad o la codicia y mirar con atención a los interrogantes y esperanza ocultos de las personas que nos encontramos.
- Segundo paso: **vida de oración y confrontarse diariamente con la Palabra**. Tomar unos fragmentos de la Palabra de Dios y sumergida en los comportamientos cotidianos, sacude y espabila hasta lo más profundo de la persona.
- Tercer paso: **actitudes de acogida** para adquirir corazón con el que se acoge a los otros como personas, con humildad y responsabilidad creativa: el saludo, la atención, la educación, la amistad, la apertura, el perdón recíproco, la comprensión, la ternura, la superación de defectos, etc.; eliminar toda hosquedad, dureza y rencor en el trato. Estas actitudes capacitan para que uno esté atento, en el momento en que se reciba una llamada concreta.
- Cuarto paso: **Participar activamente en la vida de la fraternidad**, donde encontramos sentido a nuestra pertenencia eclesial y desarrollamos nuestra actitud apostólica y de servicio; donde madura la fe, se aprende a juzgar los acontecimientos a la luz de la palabra, se crean hábitos de vigilancia y discernimiento, se celebran los sacramentos unidos a la comunidad eclesial y maduran todas las vocaciones eclesiales.
- Quinto paso: **Vida apostólica - Misión** para acoger las grandes iniciativas de voluntariado y apostolado en servicio de los demás. Es una gran escuela de relación entre las personas, incluso de nivel internacional.
- Por fin: **jugarse toda la vida como un don total de ti hacia los demás**. Es el último paso, que debe llegar en algún momento; es el que da sello de autenticidad a la búsqueda y a todo el resto del camino propuesto. Significa: comprender de qué manera estable y definitiva te vas a comprometer la vida. Lo importante es poder decir que el camino elegido es el modo más sincero, más rezado, más sufrido y más fecundo de no pertenecer más a sí mismo.



• 17:30 ORACION PERSONAL

Ahora se deja tiempo para la oración personal. Es importante recalcar que este no es un momento para la reflexión (como el de la mañana) aunque en la oración pueda haber reflexión, es un momento en el que buscar la intimidad con el Señor. Para ello ofrecemos algunos espacios de oración (capilla ambientada con iconos y música, lugares donde pasear...).

Para motivar este encuentro con el Señor se les puede entregar este material:

Para que le conozcas y goces de su amistad

Ahora, es el momento de vivir un encuentro íntimo con Dios, para que lo que hemos hablado cale en el corazón, para que lo que hemos reflexionado y celebrado juntos sea ahora Verdad en tu vida. La oración es el lugar del discernimiento vocacional, donde escuchamos la voz de Dios que llama; cualquier vocación tiene su origen en los momentos de una oración suplicante, confiada y paciente, sabiendo que Dios responderá.

Para esto te proponemos algunos y pueden ayudarse a este momento de oración. También puedes sumergirte en alguno de los cantos que hemos cantado este día, te puedes servir de algún icono del Señor, de los textos de esta mañana... Textos bíblicos:

Mc 3, 13-19; Mt 10,1; Mc 1,20; Gn 12,1; Jer 1, 5-10; Hch 22, 4-21.

También se pueden meditar estas frases:

“Ser totalmente de Dios, entregarse a Él y a su servicio por amor, he ahí la vocación no sólo de algunos elegidos, sino de todo cristiano, consagrado o no, hombre o mujer. Cada uno está llamado al seguimiento de Cristo. Y cuanto más avanza uno por este camino tanto más semejante a Cristo será. Y ya que Cristo personifica el ideal de la perfección (...), sus seguidores fieles son elevados cada vez más sobre los límites de la naturaleza” (Edith Stein).

“Formulad al divino Maestro, con seriedad y disponibilidad sincera, la pregunta: ¿Qué quieres que haga? ¿Qué proyectos tienes para mí? ¿De qué modo puedo responder a lo que la Iglesia me pide? El Señor no os dejará sin respuesta en lo profundo de vuestro corazón; lo hará en el momento propicio y providencial”.



“¡Escuchad la voz de Cristo! Cada uno de vosotros ha recibido de Él una llamada. Cada uno de vosotros tiene un nombre que sólo Él conoce. La juventud es la edad en la que se busca la propia identidad para proyectar el futuro. Dejaos guiar por Cristo en la búsqueda de lo que puede ayudar a realizaros plenamente” (Juan Pablo II).

• 18:30 ENTREVISTAS PERSONALES - DIARIO ESPIRITUAL

En este tiempo se ofrece la posibilidad de confrontar lo vivido en forma de entrevista personal con su asesor o con el acompañante espiritual. Aprovechamos para insistir en la importancia del acompañamiento espiritual, como herramienta y tesoro de la Iglesia para el discernimiento y el buen funcionamiento de la vida espiritual.

El siguiente esquema que les entregaremos puede servir para preparar este encuentro personal. Conviene poner por escrito y dejar reflejada esta experiencia en su “diario espiritual”, que servirá de referencia y testigo de nuestro proceso espiritual para momentos futuros o para el acompañamiento espiritual.

¿Y tú qué?

Zaqueo estuvo atento a la mirada de Jesús y a su mensaje. Por esto sintió una inmensa alegría, y su vida cambió por completo.

- ✓ ¿Has experimentado alguna vez una alegría así?
- ✓ Intenta recordar los momentos más importantes de intimidad con el Señor, aquellos donde experimentaste su mirada.
- ✓ ¿Qué te quería decir con esa mirada? En ella está encerrada el secreto de tu vocación?

Jesús se sigue fijando en muchos jóvenes para que descubran su mirada. Las parejas de novios, religiosos/as, los sacerdotes se han dejado mirar por Jesús, han comprendido ese lenguaje misterioso, silencioso de la mirada, han dicho Sí.

- ✓ ¿Te atreves a mirarle a los ojos?



- ✓ Y si no experimentas su mirada, ¿será porque andas demasiado ocupado en mirarte a ti mismo, en mil llamadas que no llenan tu corazón?
- ✓ ¿Dejamos que Jesús nos mire?, ¿somos capaces de mirarle a él?
¿Qué cosas te impiden mirarle?

Otros jóvenes han descubierto la mirada de Jesús, una mirada penetrante, profunda, que cautiva, que cambia el corazón. Lo han dejado todo y le han seguido. Este seguimiento puede haberse concretado en el amor de pareja, o en una vocación a la vida religiosa o al sacerdocio... ¿Y tú? ¿Qué te dice su mirada? ¿A qué te sientes llamado?

• 20:30 ORACION FINAL

Terminaremos con una breve oración de 10/15 minutos de acción de gracias.

Nos sentamos en círculo y en el centro la imagen de María junto con las velas encendidas de la oración de la mañana. Un canto adecuado para este momento sería María la Madre buena. Lo cantamos y después de un breve momento de silencio terminamos unidos de las manos rezando la siguiente oración:



ORACIÓN VOCACIONAL

Señor,
hazme una persona mejor, más considerada con los demás,
más honesta consigo misma, más fiel a Ti.

Dame suficiente generosidad para desear sinceramente
hacer tu voluntad cualquiera que sea.

Ayúdame a encontrar mi verdadera vocación en la vida,
y concédeme que, por medio de ella, pueda encontrar mi
propia felicidad y ayudar a los demás a encontrar la suya.

Concédeme, Señor,
la fortaleza necesaria para responder a tu llamada
en la vida seglar, sacerdotal o religiosa.

Te lo pido a Ti, en quien tengo puesta mi confianza.

Amén.